

Molinos de viento
Barcelona, noviembre 2005

Catalunya vive por etapas. Si se puede ajustar el calendario con los escaparates de las pastelerías, del mismo modo se pueden programar las salidas del fin de semana. Una parte de la gente, con unas características determinadas, tiene la costumbre de utilizar al menos uno de los días del fin de semana para salir de la ciudad y hacer vida de montaña. El senderismo es una actividad que se ha hecho carne en muchos de quienes vivimos en Barcelona, y las montañas catalanas están surcadas por caminos y atajos, indicados por un código de líneas y colores, que todavía no domino. Pero es agradable perderse sin estar perdido, por entre árboles sin canchales y horizontes que suben o se alejan. Hace unas semanas, unos amigos me invitaron a una de estas excursiones, con un recorrido por la *Fageda d'en Jordà*. En la comarca de la Garrotxa existe una zona volcánica, inactiva, con unas características muy particulares en el país. La tierra es rica en basalto, restos de varias capas de lava, de tono negro y muy fértil. La Fageda, es necesario que traducirlo, es el hayedo. Varias hectáreas de bosque de hayas, que en esta época cambia el verde por colores cálidos, desde el rojo furioso al ocre pálido. Este cielo de fuego en el que uno se siente inmerso, rodeado de un silencio profundo, aunque no permanente, hacen del paseo toda una sensación de armonía y pertenencia. A paso lento se demoran unos cuarenta y cinco minutos en recorrerla, y por el sendero número dos, el camino se vuelve angosto primero y empinado después, hasta convertirse en un paso de mulas que provoca pánico cuando es futuro, y un moderado orgullo agitado, en el momento de superarlo. Mejor, cuando se llega a lo alto del sendero que, por supuesto, continúa. Uno nunca sabe de donde salen, pero siempre hay fuerzas para seguir. Consuela saber que el objetivo está más cerca. Es el *volcán de Santa Margarida*, en cuyo cráter, un prado cóncavo en medio del bosque, hay una ermita. A partir de este punto, seguir adelante es comenzar a regresar. La zona tiene otros muchos puntos interesantes, lo suficiente para merecer una visita, pero cuatro horas de subidas y bajadas dejan huella y un hambre tan primitivo que no es posible postergarlo. No hubo tiempo después para visitar

fernandoblasco.com

Santa Pau o *Besalú*, dos pueblos medievales, ni *Castelfollit de la Roca*, un pueblo construido sobre el asentamiento de una gran lengua de lava, de alguna erupción antigua. Los días se hacen cortos cuando se los disfruta, y en otoño.